



## El verdadero tesoro

Jahiquel era un niño que vivía en el seno de una familia pobre en Costa Rica. Durante su infancia, no tuvo casi nada, pero cuando tenía 16 años empezó a llevar una gruesa cadena de oro alrededor del cuello y anillos de oro en los dedos. La banda del barrio empezó a sospechar de él.

El jefe de la banda, apodado “el diablo”, pensó que Jahiquel podría estar traficando con drogas sin su consentimiento. Por eso, le ordenó a un miembro de la banda que se pusiera en contacto con Jahiquel a través de las redes sociales y le preguntara si su cadena era de oro auténtico.

Jahiquel estaba orgulloso de poseer joyas de oro, así que le respondió con una sola palabra: “Sí”. Sabía que el mensaje procedía de un miembro de la banda porque él, de hecho, había pertenecido a esa misma banda, pero la había dejado para unirse a otra. Ahora, en vez de vender drogas, Jahiquel robaba en casas y secuestraba a gente para pedir rescate. Había comprado sus joyas de oro con las ganancias mal habidas de la delincuencia.

Varias horas después, a las 7 de la tarde, Jahiquel vio al miembro de la banda acercarse a él a toda velocidad en una moto. Jahiquel estaba delante de la casa de su abuela, donde acababa de llegar para pasar la noche. Había ido caminando desde la casa de su madre, donde se quedaba durante el día. Sentado en la parte de atrás de la moto estaba el hermano del conductor. Con horror, Jahiquel vio que el hermano levantaba una pistola de 9 milímetros en dirección a él. Reconoció el arma. Él mismo se la había vendido meses antes.

En rápida sucesión, dos balas le dieron en las piernas, y cinco en el pecho y el estó-

mag. Cayó al suelo. Estaba demasiado asustado para gritar y moverse. Su mente se llenó de pensamientos. Recordó que, de niño, una tía suya que era adventista le había enseñado a orar y a leer la Biblia, y se dio cuenta de que había cometido un error al involucrarse con las bandas delictivas. Oró: “Dios, perdóname”.

El tiempo parecía haberse detenido. Entonces, oyó la motocicleta alejarse a toda velocidad.

Pasó un automóvil junto a él, pero no se detuvo. La abuela salió de la casa y se inclinó sobre Jahiquel.

Pasó un segundo automóvil que sí se detuvo. De él salieron dos personas, metieron a Jahiquel adentro y lo llevaron al hospital.

Jahiquel se despertó al día siguiente a las 3 de la tarde. Estaba conectado a una máquina que lo ayudaba a respirar. Le habían dado 23 puntos de sutura en medio del estómago. Se enteró de que había estado a punto de morir.

Los adventistas de la iglesia de su tía llevaban horas orando para que sobreviviera. Entendió que era un milagro que estuviera vivo. Desde aquel día, decidió vivir para Jesús.

Hoy, tres años después de este suceso, Jahiquel estudia para ser barbero. Comparte su historia con otros jóvenes, animándolos a encontrar el sentido de la vida a través de Dios y no de las bandas. Los anima a llenar sus mentes de cosas buenas y a permanecer cerca de Dios. Se arrepiente de haber llenado su mente de basura cuando era adolescente, y confía en que Dios la llenará de cosas buenas a medida que pase tiempo leyendo la Biblia. Al fin y al cabo, el apóstol Pablo dijo: “No imiten las conductas ni las costumbres

## Cápsula informativa

- Los esposos Frank y Cora Hutchins fueron los primeros obreros adventistas en llegar a la costa del Caribe centroamericano a finales del siglo XIX y principios del XX. Frank trabajó como dentista, colportor y pastor. En aquella época, el medio de transporte más eficaz para desplazarse por la región era el barco. Frank alquilaba un barco para sus viajes por los países centroamericanos, hasta que pudo comprar una goleta misionera, a la que bautizó con el nombre de El Heraldo.
- Se calcula que el 52 % de los costarricenses son católicos, el 25 % protestantes, el 17 % no profesan ninguna religión y el 6 % tienen “otras” creencias.

de este mundo, más bien dejen que Dios los transforme en personas nuevas al cambiarles la manera de pensar. Entonces aprenderán a conocer la voluntad de Dios para ustedes, la cual es buena, agradable y perfecta” (Rom. 12:2, NTV).

—Quiero pensar solo en lo bueno, y no quiero recordar el pasado —dice Jahiquel—. Ahora leo la Biblia todas las mañanas y todas las noches. Me levanto temprano para orar. Es un proceso. Sé que con la ayuda de Dios puedo llegar lejos.

Los dos hermanos que lo atacaron nunca fueron llevados ante la justicia porque él no ha revelado sus identidades a la policía. Sigue viviendo en el mismo barrio y comprende que delatarlos los pondría en peligro a él, a su madre y a su abuela. En cuanto a sus joyas de oro, las perdió todas el día del asalto. No sabe quién se las llevó, pero no le importa. Ha descubierto que el verdadero tesoro no es lo que llevamos puesto. El verdadero tesoro es lo que llevamos en el corazón.

*Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir un centro de influencia para compartir el amor de Jesús con otros niños que, al igual que Jahiquel, corren el riesgo de ser víctimas de las drogas y las pandillas en Costa Rica. Gracias por planificar una generosa ofrenda de decimotercer sábado para el 28 de septiembre.*

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico *Yo iré* de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a

Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: [iwillgo2020.org](http://iwillgo2020.org) [en inglés] o [iwillgo2020.org/es/](http://iwillgo2020.org/es/) [en español].